

Baroja. Muy aptos para ser programados en televisión —donde completarian la positiva labor desarrollada por "Raíces" y "Rito y geografía del canto y del baile"— o, cuando menos, en la Filmoteca y cine-clubs, estos cuatro documentales sobre Navarra poseen una indudable valía antropológica y etnográfica que se combina con una correcta expresión filmica. Si en el primer aspecto destacan secuencias como las referentes a las almadías (transporte de troncos de árbol por vía fluvial, hoy ya desaparecido), el culto a San Gregorio Ostiense, el arado con laya o los festejos de Carnaval y las ceremonias de Semana Santa; en el cinematográfico, cabe resaltar la calidad de la fotografía —en 35 milímetros y color—, la agilidad del montaje y el comedido uso de la voz en "off", limitada a dar los datos necesarios sin perderse en lirismos ni farragosidades literarias.

El esfuerzo de los hermanos Caro Baroja —quienes, por cierto, no cobraron nada por este trabajo— parece que va a tener continuación respecto a Guipúzcoa. Y debería ya encontrar un eco del que hasta ahora no ha gozado. ■ F. L.

do de modelos a algunos productores de "rock", que han puesto en práctica la misma estrategia: de ahí la serie de recientes "discos conceptuales" que reúnen a talentos muy diversos en aventuras más o menos interesantes. Dos ejemplos significativos son "Tales of Mystery and Imagination" y "All This and World War II", dos álbumes aparecidos a finales de 1976.

"Todo esto y la segunda guerra mundial" es la última obra del nefasto Lou Reizner, el hombre que demostró la viabilidad económica de estos proyectos con aquel terrible "Tommy", que casi destruyó la credibilidad de Peter Townshend y los Who. En este caso, se trata de una película que yuxtapone filmaciones de la guerra de 1939-1945 con canciones de los Beatles. Una idea algo peregrina y bastante oportunista, cuyos resultados sólo podremos calibrar después del estreno del film (del que se desechó un primer montaje por resultar demasiado polémico en opinión de los ejecutivos de 20th Century Fox); de momento, aquí tenemos la banda sonora (Hispavox HWBS 321-126/27) que presenta 31 temas del repertorio de Lennon-McCartney, en las voces de artistas tan diversos como Rod Stewart, Peter Gabriel, Tina

Turner o Bryan Ferry y con el acompañamiento de orquesta sinfónica a todo trapo. Se trata de "embellecer" unas cuantas canciones extraídas en su mayoría del período respetable de los Beatles —de 1967 a 1970— con el fin de sacar un producto muy digerible y altamente espectacular. Es el viejo truco de legitimar la cultura de masas mediante su adulteración. Así asistimos a un desfile de versiones grotescas, versiones inútiles, versiones kitsch, versiones rebuscadas y hasta alguna que otra adaptación válida, todo en una atmósfera de buen gusto y gran lujo. Sin alcanzar el abismal nivel de "Tommy" —los éxitos de los Beatles son mucho más maleables que las piezas de los Who—, Lou Reizner ha logrado en "All This and World War II", una obra maestra de la estética de Hollywood adaptada al "rock". ¡Aplausos!

"Historias de misterio e imaginación" es un disco comparativamente más modesto que también sufre por lo acomodaticio de sus planteamientos. Existe una rica tradición de adaptaciones musicales, de poemas y relatos de Edgar Allan Poe, pero el productor de turno —Alan Parsons— no sabe si decidirse por instrumentales que evoquen el ambiente de la obra literaria o

por simples canciones que narren la historia en cuestión. Obviamente, la primera vía resulta mucho más sugestiva, pero Parsons no ha perdido de vista la comercialidad. "Tales of Mystery and Imagination" (Movieplay S-32.842) es un disco demasiado túbio para reflejar la turbulenta fantasía de Poe. A esto contribuye el que Parsons ha optado por integrar a sus peones —John Miles, Ambrosia, Pilot— en un sonido homogéneo. Por eso, "El corazón delator" destaca de la primera cara gracias a la interpretación delirante de Arthur Brown, mientras otros temas carecen de emoción. En la segunda cara, la descripción instrumental de "La caída de la casa de Usher" tiene una cierta fuerza, pero falla al no saber resolver el climax de la historia. El LP de The Alan Parsons Project —a señalar la desafortunada traducción de letras y créditos— se queda en la categoría del quiero y no puedo, nadando entre el mar de superficialidad y el océano de pretensiones que caracterizan al "rock" de alto presupuesto, que nos ofrecen los nuevos magnates del Hollywood discográfico. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

DISCOS

La búsqueda del "concepto vendible"

En estos últimos tiempos, la industria del "rock" cada vez se asemeja más descaradamente al Hollywood de los años dorados. Sus procedimientos, medios, estilo y fines parecen inspirados por el ideario comercial de los Mayer, los Zanuck, los Warner y demás emperadores de los grandes estudios que producían los sueños de celuloide. No es coincidencia que en los años setenta haya hecho su aparición el equivalente discográfico de aquellas películas con all-star cast, cuya única razón de ser era presentar una "gran historia", interpretada por una pléyade de astros y estrellas de gran atractivo cara a la taquilla. Estas extravagancias cinematográficas han servi-



TEATRO

El caso de "Equus"

Con más de cuatrocientas mil pesetas de media diaria acaba de cerrar "Equus" su larga temporada de Barcelona. Cifra que resume lo que ha sido la obra de Shaffer entre nosotros durante los últimos meses, a través de dos compañías, una eternizada en Madrid —ahora acaba de cumplir su segunda o tercera temporada de la Comedia, pero pronto reaparecerá en el Reina Victoria—, la otra en gira por toda España.

Ciertamente, el éxito de "Equus" ha sido internacional. Tuve ocasión de ver una de sus primeras representaciones en el teatro d'Orsay, de París, y recuerdo aún el escepticismo de muchas personas del equipo de Barrault. La obra les parecía ex-